

Primavera de 1991



La nueva museología en Oaxtepec, Morelos

José Luis Perea*



Grupo de asistentes al I Foro Nacional de Promotores de Museos Comunitarios, 1991 **Fotografía** © Cortesía de José Luis Perea



América Latina ha contribuido a la construcción de una nueva museología. Se considera un hito central la celebración en 1972 en Santiago de Chile de la mesa redonda organizada por la UNESCO y titulada *El papel de los museos en América Latina*, donde se fijó la definición de museo integral, una aportación por demás atribuida a nuestro estimado Mario Vázquez. Ese año también fue decisivo porque en el panorama de conservación del patrimonio cultural en el ámbito internacional nació el concepto de “patrimonio de la humanidad”. Al mismo tiempo, la nueva museología quedaba instituida como una forma social de entender el museo; para el caso de América Latina, y en especial el de México, por medio del museo integral comunitario.

Las primeras iniciativas para aplicar los principios del museo integral se cristalizaron en La Casa del Museo, extensión suburbana del Museo Nacional de Antropología dirigida por el propio Mario Vázquez, con el apoyo decisivo del entonces director del INAH, Guillermo Bonfil. El objetivo fue propiciar la participación de los habitantes de las colonias populares de la ciudad de México. Los ocho años en que se realizó en varias colonias populares generaron una práctica museológica que

luego influyó en la aparición del museo comunitario en diversas regiones de México. Atendiendo al propósito de impulsar un museo integral en lo educativo, Iker Larrauri creó el Programa de Museos Escolares, el cual generó, con la participación de docentes y alumnos de educación básica, la formación de pequeños espacios museísticos. Fue un auxiliar didáctico, sobre todo en ciencias sociales y naturales, pero también el proceso de enseñanza y participación de los educandos, ya que arrojó diversas temáticas de exposición de tipo cívico y cultural. Este proyecto se extendió a distintos estados del país.

En 1983 el INAH reunió ambos proyectos en el Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos, dirigido por Míriam Arroyo Quan e integrado por un equipo multidisciplinario donde participábamos jóvenes recién incorporados a la institución. En esa época se inició la implementación metodológica del museo comunitario. Bajo este programa estos recintos se entendieron como espacios donde la comunidad realiza acciones de organización social, resguardo, investigación, conservación, museografía y divulgación de su patrimonio cultural para rescatar y proyectar su identidad, con lo que fortalece el conocimiento de su proce-



En el Coloquio Internacional sobre Arquitectura de Museos, Museo Nacional de Antropología, 1968 (de izq. a der.): Hugues de Varine Bohan, Georges Henri Rivière y Luis Ortiz Macedo
Fotografía © Mario Vázquez, acervo personal

so histórico por medio del espacio y el tiempo. Los objetivos generales fueron:

- Crear una red de museos comunitarios que impulsen la participación de las comunidades rurales, urbanas e indígenas en la investigación, conservación y difusión de su propia cultura.
- Fomentar y fortalecer diversas iniciativas culturales de las comunidades durante y después de la creación de los museos.
- Impulsar que las comunidades se apropien de esta nueva institución cultural para fortalecer su organización social.
- Promover la función educativa de los museos, a través de procesos dialógicos de investigación-acción y con el acompañamiento de una red de promotores comunitarios.
- Proyectar la acción del museo hacia iniciativas de desarrollo comunitario, según las necesidades e intereses de las comunidades.

La creación del museo comunitario estaba a cargo de un promotor, que de manera conjunta con la participación de la comunidad llevaba a cabo un proceso de diagnóstico. El promotor ponía en marcha un sistema de planeación participativa, el cual promovía, sensibilizaba y organizaba a la comunidad para la realización de su museo comunitario.

La creación de este espacio se iniciaba a partir de la solicitud directa de una comunidad, con lo cual se arrancaba todo un proceso de apoyo y asesoramiento donde el promotor muchas veces surgía de la propia comunidad. A partir de ese momento se desarrollaba un trabajo grupal, introspectivo y dialógico que tenía su soporte metodológico en la investigación participativa y en la realización de una museografía comunitaria, lo cual generaba un discurso identitario con la propia comunidad.



GRUPOS ESCOLARES
DESDE 1973

En el marco de la realización de las acciones de diagnóstico, construcción metodológica, gestión institucional, capacitación de promotores e implementación del programa de museos comunitarios, en 1984 se redactó la Declaración I de Oaxtepec, Morelos, en la cual se advirtió de la importancia de la participación comunitaria tanto en la gestión patrimonial como en la museística, así como la utilización de todo lo anterior como una herramienta de desarrollo. Sin duda alguna constituyó una guía de tipo teórico para la gestión y realización de los primeros museos comunitarios.

Siete años después, cuando ya se había construido un amplio andamiaje de museos comunitarios en estados como Chihuahua, Hidalgo, Tlaxcala, Guerrero, Guanajuato y Yucatán –a través de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones del INAH– y se perfilaba la construcción de los

museos comunitarios de Oaxaca –apoyados por los investigadores Teresa Morales y Cuauhtémoc Camarena, del Centro INAH Oaxaca–, se realizó en Oaxtepec, Morelos, una reunión del Movimiento Internacional de Nueva Museología y un Foro Nacional de Museos Comunitarios, entre el 8 y el 12 de abril de 1991. Mario Vázquez, entonces coordinador de Museos y Exposiciones del INAH, dispuso la organización de una reunión y un foro. Por su capacidad de convocatoria nacional e internacional, así como el nivel de profundidad con que se analizaron los alcances que en esos momentos había adquirido el museo comunitario, sin duda alguna Mario Vázquez constituyó un parteaguas en el ámbito de la museología. Su declaración final versaba en lo siguiente: “La declaración de Oaxtepec II se emitió con el espíritu de mantener la continuidad de lo realizado en los encuentros regionales e in-



Todos hacemos de todo Ilustración © Coral Ordóñez. Cortesía del Museo Nacional de Antropología

ternacionales de la Nueva Museología, inspirada en la declaración de Santiago de Chile (1972), la declaración de Quebec y Oaxtepec, 1984”.

Allí se establece que, en el marco del Primer Foro Nacional de Promotores de Museos Comunitarios del INAH y de la Reunión Regional de Norteamérica del Movimiento Internacional para una Nueva Museología: “El museo comunitario constituye un importante medio educativo y cultural, creado por la comunidad a través de un proceso de organización y autogestión social, que provoca y fortalece los lazos de solidaridad comunitaria, en la perspectiva de solución de los problemas que identifica como claves para su propio desarrollo”.

Además refiere que los participantes del foro provenientes de diferentes etnias y culturas, así como de diversas experiencias de museología comunitaria de Canadá, Estados Unidos, México, Nicaragua, Costa Rica, Cuba y Perú, intercambiaron a lo largo de cinco días sus experiencias, propiciaron aprendizaje colectivo y aportaron nuevas propuestas y cambios orientados a construir una alternativa museológica, caracterizada por métodos de promoción social, museografía comunitaria y, en general, una pedagogía de carácter popular que reconoce a la sociedad civil como sujeto histórico de transformación y desarrollo social.

El documento cierra al expresar que la declaración se encaminaba a que la comunidad museológica internacional reconociera la existencia y perspectivas de una museología alternativa ligada con las experiencias expresadas en el foro. Los participantes se pronunciaron a favor de promover los intercambios formales e informales sobre los fundamentos y las prácticas de la nueva museología, a fin de que se dieran a conocer, se reflexionaran y se promoviera su desarrollo.

En resumen, hubo un momento de la primavera de 1991 cuando todo parecía estallar en el mundo: comenzaba la realidad tras el sueño, sobre todo en Europa, donde lo que antes era estable de pronto se convirtió en el escenario de lo incierto. Sin embargo, en América Latina las cosas se asentaban aparentemente en una esperanza que no se desbordaba en optimismo. En ese instante singular, cuando todo parecía ponerse de revés, se juntó gente de museos de América para hablar sobre sus experiencias y preceptos de hacer una nueva museología.

La realización del foro de museos comunitarios y de la reunión regional del Movimiento de la Nueva Museología no se habrían realizado sin el entusiasmo y apoyo de Mario Vázquez, quien en esos años también apoyaba la gestión de un sistema de planeación participativa de los museos del INAH. De la declaración de Oaxtepec II se puede inferir que la nueva museología tendría que ser participativa y abierta a la discusión cultural, que debería responder a las necesidades sociales de representatividad y de participación, donde ya no sólo contaría la mirada experta del museólogo o especialista, sino también la de la comunidad que creaba el museo.

Estos planteamientos expresan con claridad la necesidad de construir una conciencia alrededor de la importancia del patrimonio, por medio de planteamientos pedagógicos y de interpretación, teniendo como medio a la exposición, es decir, al lenguaje utilizado para lograr esa concienciación de la comunidad. La declaración II de Oaxtepec, tras el análisis de experiencias concretas de museos comunitarios en poblaciones campesinas, urbanas e indígenas, prefiguraba la identificación de los siguientes preceptos:

- El proyecto museológico empieza por la comunidad antes que por la colección o el edificio donde estará el museo.
- La exposición y el museo son los medios para generar un diálogo en la comunidad y, a través de este diálogo, transmitir los valores de identidad de la misma.
- El paisaje cultural y la comunidad van modificando sus equilibrios constantemente y con ello su patrimonio, así como las formas en las que debe realizarse su experiencia museológica.

Hugues de Varine (1993) define a los museos comunitarios como aquellos que surgen desde “abajo”, en clara alusión a las comunidades, con la finalidad de responder a las necesidades y deseos de sus habitantes. Para él, éste es un esfuerzo compartido entre la participación activa de los pobladores en la implementación y desarrollo de las actividades del museo y la cooperación de expertos que apoyan a la comunidad en esta experiencia.

ALGUNAS APROXIMACIONES

Los museos cada vez más están llamados a responder a las necesidades culturales y de representación de las comunidades donde se asientan; desde ese paradigma se han desarrollado recintos que buscan la participación activa de estas comunidades. La nueva museología, con su cambio de paradigmas, ha permitido la evolución del concepto de museo, al encontrar ahora nuevas categorías en diversas prácticas.

Los museos comunitarios son proyectos que nacen del interés y el deseo de las propias comunidades que cuentan con el apoyo técnico de profesionales y expertos. Estos museos responden a las necesidades locales, sobre todo a aquellas relacionadas con la identificación cultural y social. El museo comunitario, por lo tanto, es el conjunto de formas y contenidos específicos que presenta el patrimonio natural y cultural de una comunidad, patrimonios que tienen una presencia y significación propia tanto material como espiritual, además de partes constitutivas de la cultura de la propia comunidad.

Alrededor del mundo diversas comunidades se encuentran creando espacios museográficos reales y virtuales que tienen como fin promover la consolidación de sus propias comunidades imaginadas, basadas en lo que sus miembros

conciben de sí mismos, es decir, de sus comunidades. Por lo tanto, los museos comunitarios son una herramienta importante en la tarea de crear estos espacios comunitarios imaginados. El ejercicio de la memoria colectiva en escena y en acción forma en la comunidad su identidad, al generar y fortalecer su pertenencia cultural.

En la actualidad existen a lo largo y ancho del país cientos de museos comunitarios, una cantidad importante ligados con esfuerzos de organización nacional; otros son la expresión viva y libre del interés de sus comunidades, las cuales han encontrado en este espacio la reivindicación de su memoria y de su patrimonio cultural. Tiene razón Mario Vázquez cuando afirma: “Ahora todo esto se ve muy natural, pero hace años no lo era”, lo cual hace ver la urgencia de impulsar políticas públicas culturales que favorezcan la sistematización de lo que ha generado en las últimas décadas el movimiento de la nueva museología, y en particular la experiencia de los museos comunitarios, de la cual habrá mucho por desbrozar y aprender. Seguramente ↵.

* Delegado del Centro INAH-Sonora

Bibliografía

Bonfil, Guillermo, *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza, 1991.

“Declaración del Primer Foro Nacional de Promotores de Museos Comunitarios del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la Reunión Regional de Norte América del Movimiento Internacional para una Nueva Museología. Oaxtepec II”, México, 1991.

Fernández, Luis Alonso, *Museología y museografía*, Madrid, Serbal, 2001.

Gamboggi, A. y G. Melville, “Museo comunitario como tecnología social en América Latina”, *Revista Digital Nueva Museología*, 2007, en línea [<http://www.nuevamuseologia.com.ar>].

García Canclini, Néstor, “De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio”, *Antropología. Revista de Pensamiento Antropológico y Estudios Etnográficos*, núm. 14, octubre de 1997.

Méndez Lugo, Raúl Andrés, “Teoría y método de la nueva museología en México”, *UNIR UAN*, 2002.

Morales, T., C. Camarena y C. Valeriano, *Pasos para crear un museo comunitario*, México DGCP-INAH, 1994.

Navajas, O., “Una nueva museología”, ponencia presentada en la conferencia organizada por la ENAM, el comité argentino del ICOM y el CICOP Argentina, Manzana de las Luces, 11 de noviembre de 2008, en línea [<http://www.icomargentina.org.ar/articulos.php>].

“Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos”, México, INAH, 1983.

Varine, H. de, “Tomorrow’s Community Museums”, ponencia presentada en el Senate Hall of the University of Utrecht, 15 de octubre de 1993, en línea [<http://assembly.coe.int/Museum/ForumEuroMuseum/Conferences/tomorrow.html>].

_____, “El ecomuseo”, en *Los museos en el mundo*, Barcelona, Salvat, 1973.

Mario Vázquez **Fotografía** © Mario Vázquez, acervo personal

